**ALFABETIZACIÓN**

**Concepto de Alfabetización**

Cuando se habla de una educación para todos, construida sobre la base de un proceso que se enmarca dentro de los estándares de calidad, equidad y participación deseados, indiscutiblemente se debe hacer referencia a la necesidad docente de entregar a las personas las herramientas necesarias para que puedan comprender satisfactoriamente y en igualdad de oportunidades, desarrollando así las competencias básicas esperadas.

Por ello, al hablar sobre Educación de Adultos, se hace imprescindible abordar el tema de la alfabetización, dentro de un contexto tanto global como particular. De esta manera, al hacer referencia a los postulados de variados autores como Bravo, David y Contreras, Dante, la alfabetización podría definirse como “la habilidad de entender y utilizar información impresa en actividades cotidianas en el hogar, la comunidad y el trabajo”

Lo anterior, significa que es necesario desligar el arcaico concepto en otrora entendido, el cual encasillaba la Alfabetización bajo los preceptos - de tan solo- aprender a leer y escribir.

Si se abocara a una definición diccionaria, diríamos que el concepto estudiado no significa, más que “enseñar el alfabeto”, entendiendo a su vez el alfabeto, como una “serie ordenada de letras de un idioma o lengua”

Esta pobre definición, excluye completamente el hecho, que saber las letras de un determinado idioma, ser capaz de transcribirlas e inclusive decodificarlas, significa insustituiblemente, dominar la lengua estudiada. Esto quiere decir, que alfabetizar en su más amplio sentido es mucho más que leer o escribir, es comprender, criticar, dominar y valorar, el vocabulario aprendido. Todo esto, sin olvidar nunca, que dichas habilidades guardan significancia, sólo en la medida que sean utilizadas para satisfacer las necesidades del individuo, procedentes de su medio de desarrollo.

No es saber leer y escribir bien, por el solo hecho de saber leer y escribir bien. La alfabetización no guarda un fin en sí misma, es parte de un proceso holístico que busca por sobre todas las cosas el perfeccionamiento de la persona, para aumentar su calidad de vida, incrementando en definitiva, la felicidad del sujeto.

Se debe entender, que una cosa es saber leer o escribir y otra es escribir bien y entender lo que se lee. Por ello que desde ya, la alfabetización y la lectoescritura se entenderán como procesos complementarios y no homogéneos.

A su vez, la noción tradicional de alfabetización, esconde el hecho de señalarla más como un estado de posesión, que como un progresivo arpegio lingüístico; el cual, acentúa el proceso en la medida que el sujeto es capaz de entender y producir escritos cada vez más complejos.

Sin embargo, no se restringe al hecho de poseerla o no, pues en diferentes grados todos somos potenciales alfabetos o analfabetos al mismo tiempo.

En este punto, se hace necesario citar a uno de los más grandes estudiosos del tema, quien con su particular visión de alfabetización y sobre todo de educación, nos entrega directrices básicas. Paulo Freire sostiene que “la educación y, principalmente, la alfabetización deben aportar no sólo conocimientos teóricos o habilidades técnicas, sino fundamentalmente valores y actitudes que faciliten el que las personas se reconozcan como protagonistas de sus vidas, asuman una responsabilidad en su medio, comprendan críticamente la responsabilidad social y cultural que los circunda y puedan actuar con creatividad para mejorarla” .

Cada vez más, se complementa el nuevo concepto de alfabetización, pues ya no sólo se hace referencia a matices “cognitivos” sino también, valóricos y sociales. Pues como el mismo autor Freire lo señala, todos los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de ser sujetos, de tener una actitud activa en su medio de vida y trabajo, de desarrollar iniciativa, participación y solidaridad. Considerando que una educación participativa facilita el aprendizaje con la internalización de actitudes y valores.

Como se detalla en los párrafos anteriores, la mirada debe ensancharse a entender alfabetización como un proceso del todo complejo, dinámico y multifactorial, pues depende de incontables sucesos, aprendizajes, disposiciones, opciones, habilidades, etc.

Alfabetizar ya no es sólo enseñar a leer y escribir, sino que implica a su vez, adquirir protagonismo, creatividad y autovaloración. Este proceso promueve que las personas alfabetizadas asuman el lenguaje escrito como una herramienta más para participar y comunicarse en su comunidad. Es un proceso que significa una apertura del mundo.

Lo anterior se ve respaldado, de una manera menos plural en lo valórico, pero sí en lo social, como lo citado por Aguilar, Tusta, en su libro “Alfabetización Científica y Educación para la Ciudadanía” quien señala:

“La alfabetización debe ampliar su significado, para incluir en él la habilidad para la interpretación crítica dentro y fuera de nuestras propias experiencias. Ello supone, entre otras cosas, capacitar para una hermenéutica que desentrañe los mitos y creencias que articulan nuestras percepciones y nuestras experiencias, nuestro mundo personal y social. Asimismo capacitar para asociar esta reconceptualización crítica a una teoría de conocimiento que reconozca su construcción social, y por eso, su posibilidad de consonancia con una perspectiva política liberadora”

Por todo esto, es necesario que las distintas disciplinas educativas, tanto curricular como funcionalmente, asuman su rol de facilitadoras de aprendizajes, de manera que la alfabetización sea abordada a través de distintos subsectores, y no aisladamente mediante procesos individualistas y anticonvergentes. De esta manera, la alfabetización se replantea a sí misma, como centro de un proceso integrador de aprendizajes, mediante el cual cada disciplina trabaja implícitamente con el objetivo de ilustrar al educando.

Finalmente, a modo de síntesis de los preceptos anteriormente citados, y asumiendo una perspectiva personal, se define “alfabetización” como un cuerpo articulado de saberes, capaces de converger en sí mismos, con el objetivo de establecer pautas normativas, pedagógicas, valóricas y sociales que ayuden a entender y desenvolverse de una manera satisfactoria al hombre en su medio.

En otras palabras, alfabetizar es el proceso mediante el cual, el individuo a través del lenguaje –tanto oral como escrito- se comunica con el mundo, pudiendo convertirse simultáneamente en receptor o emisor de un diálogo, información o relato determinado; siendo las maneras en que el sujeto enfrenta estas circunstancias, las que forjan en definitiva el grado de alfabetización del individuo.

**Objetivos de la Alfabetización**

La alfabetización, al igual que cualquier disciplina educativa, consta de varios objetivos, los cuales en la medida que se cumplan o no, marcarán la pauta de su logro.

Según Aguilar, Tusta en su libro “Alfabetización Científica y Educación para la Ciudadanía”, en el debate actual de alfabetización pueden distinguirse cuatro niveles:

. “Conocer. Acceder a un lenguaje y poder usarlo, tenerlo como clave de lectura”

Esto quiere decir, que el alumno debe ser capaz de entender mensajes provenientes de distintos emisores; personas, libros, revistas, radio, televisión, celulares, ordenadores multimedia, etc.

· “Decodificar. Saber los procesos involucrados, los métodos, los modos de hacer”

No basta con acceder a variados tipos de información, se necesita manejar los mismos códigos lingüísticos para comprender lo que se lee o escucha y, responder a estos estímulos airosamente.

· “Actuar. Conocimiento crítico que accede a las consecuencias y se pregunta por los fines: dimensiones sociales, económicas, tecnológicas, humanas y éticas”

Cada vez, el proceso involucra más complicidad entre el emisor, mensaje y receptor, por cuanto se desarrolla de manera gradual e involucra un fin, como resultado de todo proceso comunicativo.

· Desmitificar. Entrar en las cuestiones epistemológicas que tienen que ver con la naturaleza del aprendizaje: objetividad, neutralidad, corrección... o sus contrarios. Todo basándose en el pensamiento crítico acumulado es estos temas”.

Finalmente, el receptor se debe desenvolver como un crítico de la información que le llega, aprendiendo a cuestionarla, aceptarla o rechazarla. De modo que sepa seleccionar lo que es de su agrado y filtrar en base a lo que sabe y aprende, lo que le interesa de lo que no.

Al reflexionar sobre cada uno de estos objetivos, se descubre una nueva alfabetización, la cual dota a los alumnos de los elementos necesarios para la comprensión de las temáticas estudiadas. Ya no es suficiente conocer lo que dice un texto, por el contrario, se necesita comprenderlo de una manera eficaz, para así intervenir satisfactoriamente sobre una realidad determinada.

Ahora bien, dado el punto al cual se ha llegado, vale la pena cuestionarse ¿para qué alfabetizar?, Pues un alumno que no plantea réplica a lo aprendido, podría constituirse fácilmente en una copia ideológica del educador a cargo, sin embargo, llama a la puerta el conflicto ético que esto conlleva, pues una educación verdadera, es aquella que permite al sujeto, construir sus esquemas mentales sobre la base de su libre albedrío, de sus consideraciones acerca de lo que es bueno o malo, en definitiva, como consecuencia de su propia experiencia... de su vida misma.

Por todo esto, se considera que los objetivos de la alfabetización, responden de manera asertiva a las necesidades de nuestra educación. Sobre todo, si consideramos que la educación de adultos, demanda una necesidad intrínseca mayor, de comprender y producir textos, de ser

críticos sociales y reflexivos de sí mismos.

En el caso de la educación de adultos, volver a cursar estudios básicos después de tanto tiempo, o ingresar por primera vez a ellos, a diferencia de un niño, es una acción por lo general demandada por los mismos alumnos y no por terceros, lo cual conlleva, una sed de logros aún mayor.

La idea de aspirar a una alfabetización centrada en la percepción selectiva de la realidad, la comprensión intencionada de los sucesos, la interpretación construida del acontecer humano y la elaboración de modelos definidos, tanto políticos, como sociales, económicos y filosóficos, se confabulan como los sostenedores de este nuevo orden lingüístico, centrado en la globalidad de la enseñanza, no entendida como un proceso aislado del suceder cotidiano, por el contrario, integrado coyunturalmente al mismo.

**Educación para Adultos**

Las causas externas que pueden influir en los adultos en el aprendizaje de la lectoescritura pueden ser en gran parte emuladas –llámese factores económicos, sociales o culturales- las internas - motivaciones, presiones, dificultades, matices cognitivos, etc.- son en gran medida, absolutamente divergentes, debido que al someterse a procesos evolutivos tan distantes, el acontecer de cada cual –entre niño y adulto- se hace incomparable.

No hay edad para aprender, sin embargo, tal afirmación no significa que a mayor o menor edad las dificultades o capacidades que incidan en un aprendizaje vayan a ser las mismas, y menos, cuando estudiamos sujetos que han hecho su vida sobre la base del analfabetismo.

La educación de adultos, se forja en común acuerdo entre los estímulos y el sujeto hacia el cual va dirigido el aprendizaje, sin embargo, las consecuencias de ese proceso, invariablemente dependen del pleito interno que sufra este individuo para asimilar o no lo que aprende o se le enseña.

Por esto, cobra realce la historia del sujeto, sus conocimientos previos, sus razones, sus debilidades y fortalezas, el imperativo social construido sobre él, su edad. Como nos dice Felipe Alliende en su libro La Lectura: Teoría, Evaluación y Desarrollo “Las personas que no leen tienden a ser rígidas en sus ideas y acciones y a guiar sus vidas y su trabajo por lo que se les transmite directamente. La persona que lee abre su mundo: puede recibir informaciones y conocimientos elaborados por otras personas en otras partes del mundo”

Ante esto, cabe señalar que las personas que dominan la lectura y escritura, poseen una mayor competencia entre sus pares, siendo capaces de entender de una mejor manera los postulados recibidos, estableciendo por ello, relaciones más claras y definidas en el marco de procesos técnicos, prácticos, emocionales y científicos. En resumen, aportan mayormente al desarrollo social de un pueblo. De ahí, la trascendencia del aprendizaje de la lectoescritura en los adultos, que desencadena un cúmulo de interminables experiencias y habilidades, para comprender el mundo que los rodea.

La educación de adultos se enriquece, al postularse como el proceso que libera a la persona del encasillamiento comunicacional con el medio que lo circunda, preparándola para crear y comprender mensajes cada vez más elaborados. La lectura ágil, ayuda a una comprensión más acabada de los sucesos, implicando a su vez, instancias de desarrollo crítico tanto a nivel intelectual, como social y emocional del individuo.

La característica propia de la educación de adultos, podría definirse como aquella que se produce bajo instancias de aprendizaje autogestionadas, motivadas por el deseo intrínseco de alcanzar estados superiores de perfeccionamiento, los cuales por diversos motivos, no han podido conquistarse tras años de desarrollo.

El adulto que asiste a clases, por lo general posee trabajo y una familia a la cual debe mantener; fruto de ello, la urgencia de terminar pronto los estudios –a diferencia de los niños- apremia su proceso formativo.

Sin embargo, según lo señalado por el autor Paulo Freire, “los resultados de los estudio conducentes a establecer relaciones entre los factores físicos y fisiológicos con el éxito en el aprendizaje de la lectura tienden a ser controvertidos”

No obstante, pese a no contar con estudios que demuestren lo contrario, es evidente que estos factores sí intervienen en el aprendizaje de las personas, más cuando se trata de adultos desgastados por los años, no acostumbrados a estudiar y, por sobre todo, que han vivido toda una vida sin saber leer ni escribir.

Por ello, la educación ahora más que nunca debe ser abordada como un derecho inalienable de todo ser humano, pues no importa la edad ni el género de la persona, todos indistintamente de razones o habilidades, hemos de poder optar por los mismos beneficios, que si bien en algún punto pudieran parecer individuales, a la larga, terminan favoreciéndonos a todos. Este principio formativo lo cita la declaración de Jomtien, en su artículo primero: “Cada persona –niño, joven o adulto- deberá estar en condiciones de aprovechar las oportunidades educativas ofrecidas para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje... necesarias para que los seres humanos puedan sobrevivir y desarrollar plenamente sus capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de su vida, tomar decisiones fundamentales y continuar aprendiendo”